

# 2017

REVISTA HISTORIAS DEL ORBIS  
TERRARUM

ISSN 0718-7246, AÑO 2017, NÚM. 18

<http://www.orbisterrarum.cl>



## La mujer romana en la obra de Tito Livio: el *exemplum* y el ideal femenino en la Antigua Roma

Roman Women in Livy's Work: the *Exemplum* and the Feminine Ideal in the Ancient Rome

María Eugenia Allende Correa\*

Universidad de los Andes

**Resumen:** El objetivo de este artículo es analizar el papel de la mujer en Roma y su ideal en la sociedad romana a través de los primeros diez libros de la obra de Tito Livio *Ad Urbe condita*, que detallan la historia primitiva de la civilización romana. La presencia de figuras femeninas en su relato, tanto las heroínas como las villanas, le permite a Livio llevar a cabo uno de sus grandes propósitos como escritor: enseñar a través del ejemplo. Con la caracterización de estas mujeres, este autor cumple con el fin ético y didáctico propio de la historiografía latina, utilizando un elemento clave para los historiadores romanos: el *exemplum*.

**Palabras clave:** Tito Livio, Sociedad romana, Mujer, *Exemplum*

**Abstract:** The aim of this paper is to analyze the role of the woman in Rome and her ideal in the Roman society, through the first ten books of Livy's work *Ad Urbe condita*, which detail the early history of Roman civilization. The presence of feminine figures in his tale, heroines and villains, allows Livy to conquer one of his highest purposes as a writer: to teach by the example. With the characterization of these women, this author fulfills the ethical and didactic aim of Latin historiography, using a key element for the Roman historians: the *exemplum*.

**Keywords:** Livy, Roman society, Woman, *Exemplum*

\* Tesista del Doctorado de Historia de la Universidad de los Andes. Magíster en Historia, Universidad de los Andes. Licenciada en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Contacto: meugenia.allendec@gmail.com

## LA MUJER ROMANA EN LA OBRA DE TITO LIVIO: EL *EXEMPLUM* Y EL IDEAL FEMENINO EN LA ANTIGUA ROMA

María Eugenia Allende Correa  
Universidad de los Andes

### I- Introducción

En el mundo antiguo, Roma fue una de las sociedades en donde más se respetó a la mujer. Si bien se encontraba en una posición jurídica y política inferior, para los romanos su condición no era de esclava ni de subordinada, sino de compañera y aliada, y aunque no podía participar en política, con el tiempo el papel público de la mujer fue extendiéndose gradualmente.

La situación de la mujer romana era muy distinta a la condición de las mujeres en otras civilizaciones, como la griega. En Grecia, especialmente en Atenas tras la llegada de la democracia, se impusieron normas y leyes que restaron libertad a las mujeres y las confinaron cada vez más en la casa.<sup>1</sup> Se reforzaron actitudes sociales que reflejaban que las mujeres, debido a su naturaleza irracional y apasionada, necesitaban ser protegidas y resguardadas de sí mismas y del exterior.<sup>2</sup> Esta idea acerca de la inferioridad femenina, también se puede ver ejemplificada en las obras de grandes filósofos griegos, como Aristóteles.<sup>3</sup> En *La Política*, el Estagirita señala que “el hombre es por naturaleza más apto para mandar que la mujer”,<sup>4</sup> y afirma que la capacidad de deliberar es inoperante en las

---

<sup>1</sup> Cf. Boardman, Griffin and Murray, *Historia Oxford del Mundo Clásico, vol. 1. Grecia*, Editorial Alianza, Madrid, 1988, p. 243

<sup>2</sup> Cf. *Ibíd.*, p. 245

<sup>3</sup> “Los filósofos (con la honrosa excepción de Platón), estaban de acuerdo en que las mujeres estaban dotadas de menor raciocinio que los hombres”. *Ibíd.*, p. 245

<sup>4</sup> Aristóteles, *La Política*, libro I, introducción, traducción y notas de Manuela García Valdés, Editorial Gredos, Madrid, 1988, p. 79

mujeres: “el esclavo no tiene en absoluto la facultad deliberativa; la mujer la tiene, pero sin autoridad; y el niño la tiene, pero imperfecta”.<sup>5</sup>

La mujer romana no estaba segregada como la griega. A pesar de que estaba sometida bajo la autoridad del jefe o *pater familias* (por lo general su padre o su marido), gozaba de alta estima,<sup>6</sup> pues estaba a cargo del hogar y cuidaba de sus hijos. Para una sociedad que consideraba a la familia como uno de sus fundamentos centrales, el rol de la mujer en el ámbito doméstico era sumamente valorado. Compartía junto con su marido, la responsabilidad de educar y formar futuros ciudadanos para la gloria y progreso de la patria.

La evolución del derecho romano también permite apreciar cómo con el correr de los siglos, la mujer fue adquiriendo una mayor libertad jurídica. Se modificaron leyes para que las mujeres pudiesen poseer, heredar y administrar bienes y tuviesen cierta autonomía en asuntos legales y civiles. Aunque estaban en permanente desventaja en el sector público y político, gozaba de considerable movilidad social y lograron paulatinamente más independencia en la ley privada.<sup>7</sup>

Se puede obtener una mayor comprensión acerca del rol de la mujer en la civilización romana a través de la historiografía latina. Para este propósito, destaca la obra de Tito Livio, *Ab Urbe condita (Historia de Roma desde su Fundación)*,<sup>8</sup> pues es uno de los historiadores romanos que más resalta la presencia femenina, particularmente en sus diez primeros libros, en donde se ocupa de la historia primitiva de Roma.

En Roma, la historia no sólo era una rama de la literatura destinada a registrar los hechos del pasado, sino que además, era una herramienta a través de la cual se podía servir a la patria y aprender, pues “con el deseo de instruir a los hombres, los autores latinos tenían por objetivo hacerlos mejores”.<sup>9</sup> Esta disciplina tenía un fin pedagógico y educativo,

---

<sup>5</sup> Ibid., I, 13, p. 82

<sup>6</sup> Cf. Krebs, Ricardo, *Breve Historia Universal*, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1982, p. 102

<sup>7</sup> Cf. Bauman, Richard, *Women and politics in the Ancient Rome*, Routledge, London and New York, 1994, p.2

<sup>8</sup> Livio escribió, en 142 libros, la historia de Roma desde los orígenes de la Ciudad, hasta el año 9 d.C. De los 142 libros, solo se conservan 35. Estos abarcan desde los orígenes de la civilización romana, hasta la Segunda Guerra Púnica.

<sup>9</sup> Grimal, Pierre, *La civilización romana: vida, costumbres, leyes, artes*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 194

y “no podía ser emancipada de las preocupaciones políticas y morales”.<sup>10</sup> De ella se podían obtener lecciones de conducta. Y para Livio esto era esencial.

Como todo historiador romano, el objetivo de Tito Livio como escritor es principalmente de carácter ético y didáctico. Por medio de la narración de grandes hechos y figuras del pasado, buscaba enseñar a través del ejemplo, para así influir en su presente. Por lo tanto, su interés está enfocado fundamentalmente en las personalidades de los distintos individuos, sus virtudes, sus defectos y en cómo sus acciones fueron determinando la gran historia de Roma. Este propósito educativo se manifiesta en el concepto latino del *exemplum*, que invita a seguir modelos de conducta virtuosos. “Lo esencial del *exemplum* es que incita a la imitación, o por el contrario, desanima”.<sup>11</sup> Para los historiadores romanos era un elemento fundamental, pues por su naturaleza envuelve dos estructuras del tiempo: el pasado, que puede ser recolectado y aplicado al presente; y el presente, que es visto como una fuente de modelos para el futuro.<sup>12</sup>

En el prefacio de su obra, Livio manifiesta claramente esta idea:

Lo que el conocimiento de la historia tiene de particularmente sano y provechoso es captar las lecciones de toda clase de ejemplos que aparecen a la luz de esta obra; de ahí se ha de asumir lo imitable para el individuo y para la nación, de ahí lo que se debe evitar, vergonzoso por sus orígenes o por sus resultados”.<sup>13</sup> (*Praef.*10).

Como se aprecia en la cita, el historiador busca que las virtudes romanas sean expuestas y los vicios rechazados, porque así los hombres viven en forma armoniosa con su destino.<sup>14</sup> Si bien es un elemento propio de la historiografía latina, la idea del *exemplum* se manifiesta con mayor fuerza en la narración de Livio. Su relato tiene como eje central a las personas, pues en su concepción de la historia son los individuos los que mueven los acontecimientos. Tito Livio tiene la originalidad de que, a diferencia de otros grandes historiadores latinos, como Salustio, no era político, sino que se dedicó exclusivamente a

<sup>10</sup> Cf. Syme, Ronald, *Tacitus*, vol. 1, Oxford University Press, Oxford, 1958, p. 156

<sup>11</sup> Von Albrecht, Michael, *Historia de la Literatura Romana*, vol.1, Editorial Herder, Barcelona, 1999, p. 787

<sup>12</sup> Cf. Chaplin, Jane D., *Livy's Exemplary History*, Oxford University Press, Oxford, 2000, p. 197

<sup>13</sup> Tito Livio, *Historia de Roma desde su Fundación*, introducción de Ángel Sierra, traducción y notas José Antonio Villar, Editorial Gredos, Madrid, 1997, p. 163

<sup>14</sup> Cf. Walsh, P.G, *Livy: His Historical Aims and Methods*, Cambridge University Press, Cambridge, 1967, p.81

escribir,<sup>15</sup> y una de las consecuencias de este distintivo es que “no buscó explicaciones históricas en términos políticos; veía la historia en términos personales y morales”.<sup>16</sup> Esta particularidad puede ser uno de los motivos por los que se interesó, más que otros historiadores, en la mujer, pues al centrarse en elementos psicológicos más que en factores políticos, tuvo mayor libertad para tratar el tema del papel femenino en su sociedad. Esto se refleja muy bien en el retrato que hace de las romanas presentes en su obra. Como afirma Michael Von Albrecht en *Historia de la Literatura Romana*, Livio “muestra especial interés por el espíritu de la mujer”.<sup>17</sup>

¿Qué se esperaba de las mujeres en la sociedad romana? “Elegancia, adorno, finura: estas son las insignias de las mujeres y eso es lo que nuestros antepasados llamaban mundo femenino”.<sup>18</sup> Estas palabras, pronunciadas por un tribuno romano en el año 195 a.C., dan algunas luces acerca de las cualidades principales que debían poseer las romanas. Ciertamente, se esperaba que dieran ejemplo de virtud, delicadeza y femineidad conforme a los ideales de la tradición romana. Y Tito Livio concuerda con estas cualidades. Pero además, les confiere otras características en las que se demuestra que tienen iniciativa y determinación, y en cuyas actuaciones se manifiesta claramente que también son ciudadanas y miembros activos de su sociedad.

Varias mujeres aparecen en su narración, prestando atención a sus personalidades, virtudes y defectos. Se preocupa de describirlas y les da un lugar en su relato. Si se comparan las versiones de distintos autores clásicos – como Ovidio o Dionisio de Halicarnaso– con la de Tito Livio, acerca de historias y mitos en donde la mujer tiene un papel más importante, es posible constatar que Livio les da un rol más protagónico. En su obra, las figuras femeninas también fueron significativas para cumplir con el fin didáctico y ético propio de la historiografía latina.

<sup>15</sup> Tradicionalmente, todos los grandes historiadores de Roma siempre eran del mundo político y después se dedicaban a escribir. Tito Livio es una excepción, pues nunca ejerció un cargo público.

<sup>16</sup> Clausen, E.J., Kenney, W.V (eds.), *Historia de la Literatura Clásica*, tomo II (Cambridge University), Editorial Gredos, Madrid, 1989, p. 506

<sup>17</sup> Von Albrecht, Michael, “*Historia de la Literatura Romana*”, Op.cit., p. 781

<sup>18</sup> Tribuno L. Valerio, 195 a.C. Bauman, Richard, *Women and politics in the Ancient Rome*, Op.cit., p. 1

## II- La importancia de los mitos en la tradición romana

El presente estudio se centra en los diez primeros libros de *Ab Urbe condita*. En éstos son relatados la fundación y los orígenes de Roma, los mitos y las leyendas más antiguas de la tradición romana. Se han elegido los diez primeros por tres razones. En primer lugar, porque en estos libros –particularmente en los dos primeros– es en donde más aparecen figuras femeninas y las mujeres tienen una participación más relevante en los acontecimientos relatados.<sup>19</sup> De los veintiún pasajes en donde la mujer es específicamente mencionada o juega algún rol activo, nueve ocurren en los dos primeros libros, y en cada uno de esos casos, son nombradas. En los otros treinta y tres libros, las mujeres son nombradas solamente cinco veces.<sup>20</sup> En los primeros libros de Livio, la mujer tiene incluso una importante participación política. Según Richard Bauman, autor de *Women and Politics in Ancient Rome*, es admitida una vigorosa tradición en los primeros tiempos de Roma, en la cual la mujer tenía un papel prominente en los asuntos políticos.<sup>21</sup>

En segundo lugar, las leyendas presentes en la historia primitiva de Roma están llenas de signos. Expresan profundas y determinantes convicciones y actitudes para el pensamiento romano.<sup>22</sup> “Hay que tenerlas en cuenta, pues son estados de conciencia siempre latentes en el alma colectiva de Roma”.<sup>23</sup> Estos mitos, además de relatar los orígenes de esta civilización, reflejaban muchas de sus características. Por esta razón, era trascendental para los romanos no solo tener mitos fundacionales que engrandecieran su pasado, sino encontrar en esas historias explicaciones acerca del surgimiento, desarrollo y poderío de la patria. “Los mitos tienen también para Livio un gran significado. Muestran con qué componentes se construye la sociedad romana”.<sup>24</sup>

La tercera razón, es la mayor libertad que tiene Tito Livio para narrar sobre los primeros tiempos de la Ciudad. Mientras más lejanos son los acontecimientos, el historiador tiene más autonomía para describir e interpretar los hechos, a la hora de escribir

---

<sup>19</sup> Como afirma S.E. Smethurst, “women play a part in the first two books that is disproportionately large, if compared to their rare appearances in the rest of the work”. Smethurst, S.E, “Women in Livy's 'History'”, *Greece & Rome*, vol. 19, No. 56, Jun., 1950, p. 80

<sup>20</sup> Cf. Smethurst, S.E, “Women in Livy's 'History'”, Op.cit., p. 80

<sup>21</sup> Cf. Bauman, Richard, *Women and politics in the Ancient Rome*, Op.cit., p. 59

<sup>22</sup> Cf. Grimal, Pierre, *La civilización romana*, Op.cit., p. 22

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 22

<sup>24</sup> Von Albrecht, Michael, *Historia de la Literatura Romana*, Op.cit., p. 794

su relato.<sup>25</sup> La distancia temporal le permite más independencia, y puede enmarcar mejor los acontecimientos acorde a sus propósitos. Por ejemplo, “en épocas más recientes Tito Livio no caracteriza a sus personajes tan gráficamente”.<sup>26</sup> En este sentido, tiene que haber una razón por la que en sus primeros libros, caracteriza y subraya más que en los posteriores, el papel de la mujer.

En los mitos latinos son muy importantes las historias acerca de las mujeres, cuya imagen pública y privada y su comportamiento, evocaba mucha preocupación en Roma. Estas leyendas destacan y motivan a aceptar las prioridades morales de Roma, en interés del estado.<sup>27</sup> Por medio de estas historias, Livio se vale de figuras femeninas para dar lecciones de conducta. Heroínas o villanas, las mujeres mencionadas en estas primeras leyendas son utilizadas por este historiador para recalcar aquellas virtudes que es preciso seguir, o bien, aquellos defectos que es conveniente rechazar.

### **III- Las heroínas de los primeros tiempos y las virtudes femeninas**

Heroínas y mujeres de carácter son protagonistas en algunos pasajes de los libros I y II, cuya actuación muchas veces fue decisiva en la historia de Roma. Se han seleccionado cuatro casos con el objetivo de destacar cuál es el modelo femenino ideal de Livio y qué rol le otorga este escritor a la mujer en los primeros tiempos de la civilización romana.

#### **3.1- Las sabinas**

Desde los comienzos de la Ciudad, al poco tiempo de haber sido fundada por Rómulo, surge la primera gran intervención femenina en la historia de Roma: el rapto de las sabinas. Esta historia es esencial para entender el papel de la mujer en la sociedad romana porque en ella se establece, no solo su importancia como esposa y madre, sino también, como ciudadana romana. Diversos autores, como Plutarco, Ovidio y Cicerón, presentaban

---

<sup>25</sup> Sobre la libertad de Livio, A. H. Mc Donald señala: “Roman historians enjoyed a certain licence in their syntax and diction, and Livy has the power to write as freely as the spirit of his work moved him”. Mc Donald, A. H., “The Style of Livy”, *The Journal of Roman Studies*, vol. 47, 1957, p. 155

<sup>26</sup> Clausen, E.J., Kenney, W.V (eds.), *Historia de la Literatura Clásica*, tomo II, Op.cit., p. 512

<sup>27</sup> Cf. Mayor, Adrienne, Reviewed work(s): *Roman Myths* by Jane F. Gardner, *The Journal of American Folklore*, vol. 108, No. 428, 1995, p. 2

este episodio como la piedra angular de esta sociedad, asociando el rapto explícitamente con los orígenes y la esencia del matrimonio romano.<sup>28</sup> La narración de Livio destaca por sobre otras, por los detalles que proporciona y por el rol que asumen las mujeres en el relato, en donde por primera vez aparecen como protagonistas de un hecho trascendental en el pasado romano, con un papel activo en los acontecimientos. En esta historia asumen su tarea como madres romanas, pilares de la familia, consejeras de sus maridos y agentes del porvenir de su patria.

Cuenta Tito Livio en el libro I, que a pesar de ser Roma ya fuerte y de tener un gran potencial bélico, le faltaban mujeres, y en consecuencia, su grandeza estaba destinada a durar sólo una generación. La carencia de mujeres llevó a los romanos a buscar enlaces matrimoniales con los pueblos cercanos a la ciudad, pero fueron rechazados. Como venganza, mediante un engaño a los pueblos vecinos, entre los que se contaban los sabinos, “los jóvenes romanos se lanzan a raptar a las doncellas”.<sup>29</sup> Sin embargo, después de lo ocurrido, se les explicó a las mujeres que ellas “iban a ser sus esposas, iban a compartir todos sus bienes, su ciudadanía y lo que hay más querido para el género humano: los hijos”.<sup>30</sup> Aquí se destaca el lugar que en adelante le corresponderá a la mujer en Roma, y aunque su rol está subordinado al hombre, ella será desde entonces, copártcipe de su sociedad, con derechos y deberes, y con el importante rol de ser, junto con el hombre, educadores, tanto a través de la acción directa como también por medio del ejemplo.

Este episodio también subraya el momento de la institución del matrimonio romano, y aparece un tema ideológico particularmente significativo para Tito Livio y sus contemporáneos: la naturaleza y función del matrimonio.<sup>31</sup> Con el rapto de las sabinas, se ve claramente cómo los orígenes de Roma, están estrechamente vinculados con la fundación del matrimonio. Desde su más remoto pasado se muestra la importancia que esta institución tenía para los romanos, y pese a que con el tiempo algunos aspectos fueron evolucionando, su esencia fue siempre la misma: ser el núcleo de la familia y de la vida en

---

<sup>28</sup> Cf. Miles, Gary B., *Livy: Reconstructing Early Rome*, Cornell University Press, New York, 1995, p. 180.

<sup>29</sup> Tito Livio, *Historia de Roma desde su Fundación*, I, 9, p. 181

<sup>30</sup> *Ibid.*, I, 9, p. 182

<sup>31</sup> Cf. Miles, Gary B., *Livy: Reconstructing Early Rome*, Op. cit., p. 180



sociedad.<sup>32</sup> En este sentido, el mito de las sabinas es mucho más que una leyenda, pues encarna la raíz y los orígenes de una institución fundamental para esta civilización. Si en Roma la piedra angular de la sociedad es la familia, el matrimonio necesariamente ocupaba un lugar central, y era un asunto serio y de suma importancia.

Que el matrimonio era algo esencial para los romanos se reflejaba en numerosos aspectos, entre ellos, la religión. En honor de Juno, diosa del matrimonio y de las esposas, se decretó en tiempos del rey Numa, el día de la Matronalia, en el cual se “festejaba solemnemente, el lazo matrimonial, y se hacían votos y sacrificios por la prosperidad de las familias”.<sup>33</sup> Por otra parte, el sentido profundo del matrimonio romano se hace patente en el sentimiento expresado por la fórmula de compromiso entre los novios, en la que la mujer, tomaba de la mano a su marido y pronunciaba: *Ubi tu Gaius, ego Gaia* (“Donde tú seas Gaius, yo seré Gaia”). Estas palabras manifiestan una identificación de ambas voluntades y el fuerte compromiso de esta unión.<sup>34</sup>

La historia del rapto de las sabinas demuestra cómo las ideas acerca de la naturaleza y función del matrimonio necesariamente implicaban ideas acerca de la naturaleza y los roles del hombre y de la mujer en la sociedad, y cómo ambas concepciones eran parte integrante de esta civilización.<sup>35</sup> A pesar de las desigualdades, ambos son cónyuges y copartícipes de esta unión, que los enlaza y compromete. Además, es preciso señalar que con el tiempo, las costumbres y las leyes en Roma se suavizaron y evolucionaron, lo que condujo a rechazar la idea de “mantener a las mujeres en una especie de servidumbre legal”.<sup>36</sup> Esto dio paso a la creación del matrimonio *sine manu*, es decir, un matrimonio que le otorgó más libertad y autonomía a la mujer.<sup>37</sup> Las leyes también a veces protegían a las

<sup>32</sup> Por ejemplo Cicerón en su obra *De Officiis*, destaca la importancia del matrimonio como fundamento de la sociedad. Cf. Cicerón, Marco Tulio, *Los Oficios o Los Deberes, De la Vejez- De la Amistad*, prólogo de Joaquín Antonio Peñalosa, Editorial Porrúa, Ciudad de México, 1998, p. 18

<sup>33</sup> Loi, Isidoro, *El matrimonio*, Editorial Ercilla, Santiago, Chile, 1955, p. 22

<sup>34</sup> Cf. Grimal, Pierre, *La civilización romana*, Op. cit., p. 116

<sup>35</sup> Cf. Bauman, Richard, *Women and politics in the Ancient Rome*, Op. cit., p. 218

<sup>36</sup> Grimal, Pierre, *La civilización romana*, Op.cit., p. 113

<sup>37</sup> Hay una gran diferencia entre el matrimonio “*in manu*” y “*sine manu*”. En el derecho romano, quedaba establecido que el *pater familias* ejercía potestad sobre su mujer y la mujer de los hijos que integraban su familia. Francisco Samper Polo, autor de *Derecho Romano*, explica que “esta potestad marital, llamada *manus*, sitúa a la mujer como hija de su marido y hermana de sus hijos”. Por lo tanto, legalmente, la mujer quedaba sometida a la potestad de su padre o marido, incapaz de adquirir o heredar bienes. Pero con el paso del tiempo, nació el matrimonio *sine manu*, mediante el cual la mujer adquirió más libertad, y se le dio la posibilidad de poseer y administrar sus bienes de manera autónoma. Samper Polo, Francisco, *Derecho Romano*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, 2003, p. 195

mujeres, especialmente en relación a la dote. “Se fue configurando entre los jurisperitos la idea de que en cierta manera (la dote) es un patrimonio destinado a la mujer”,<sup>38</sup> y en caso de disolución del matrimonio, ya sea por muerte o divorcio, esta le debía ser restituida.<sup>39</sup>

En el relato de las sabinas, luego del rapto, se consoló a las mujeres de la pérdida de sus padres, atribuyendo el rapto al amor, y al ser bien tratadas por sus maridos, se estabilizó la situación. Pero los sabinos, tristes y no conformes con la pérdida de sus hijas, deciden rescatarlas y se origina una guerra entre ellos y los romanos.

En este momento, se produce una intervención clave de las mujeres. Las sabinas “por cuyo agravio se había originado la guerra (...), se atrevieron a lanzarse en medio de una nube de flechas”,<sup>40</sup> suplicándoles a sus padres y sus maridos, que si tienen que tornar la ira contra alguien, mejor sea contra ellas, puesto que son la causa del conflicto, y que era mejor morir que quedar viudas o huérfanas. Destaca Tito Livio que esto emocionó a los combatientes, y que este hecho no sólo dio origen a la paz, sino que además los pueblos se integraron y pasaron a formar un solo reino común. En esta escena se aprecia una importante evolución en las figuras femeninas, pues de entes pasivos (raptadas), pasan a la acción. Son ahora, agentes de reconciliación, con iniciativa propia, cuya decisiva intervención es esencial.<sup>41</sup>

Este hecho “testimonia el lugar concedido a las mujeres en la ciudad (...). La romana sabrá pues, desde su origen, que no es una esclava, sino una compañera; que es una aliada protegida por la religión del juramento, antes de serlo por las leyes”.<sup>42</sup> Ella también “es depositaria y garantizadora del contrato sobre el cual la ciudad reposa”.<sup>43</sup>

También es significativo destacar las diferencias entre el relato de Tito Livio y el de otros autores como Ovidio. En Livio, las mujeres aparecen ellas mismas en el campo de batalla en nombre suyo y el de sus hijos. Tienen iniciativa. En cambio en la narración que presenta Ovidio sobre este mismo episodio, se señala que las mujeres traen a sus niños al campo de batalla y llaman a los hombres en nombre de sus hijos. Son más pasivas, y no son

---

<sup>38</sup> Ibid., p. 264

<sup>39</sup> Cf. Ibid., p. 265

<sup>40</sup> Tito Livio, *Historia de Roma desde su Fundación*, I, 13, p. 187

<sup>41</sup> Cf. Miles, Gary B., *Livy: Reconstructing Early Rome*, Op. cit., p. 195

<sup>42</sup> Grimal, Pierre, *La civilización romana*, Op. cit., p. 23

<sup>43</sup> Ibid., p.23

objeto de la misma atención que les da Livio.<sup>44</sup> Para este historiador su intervención es muy importante, destacando además, que este hecho hizo a las sabinas más queridas por sus maridos, y que en su honor, cuando se dividió la población en tribus, se les dieron los nombres de ellas. “Este episodio puede considerarse como la exitosa iniciación de la mujer como esposa romana”.<sup>45</sup>

Con este relato, Livio destaca el lugar que le correspondía a la mujer con una leyenda que, no solo formaba parte de la tradición romana, sino que estaba profundamente arraigada en la conciencia de esta sociedad.

### 3.2- Tananquil: una reina poderosa

Con Tananquil, interviene por primera vez de manera directa, una mujer en la política romana.<sup>46</sup> Tananquil, la esposa de Lucio Tarquinio el Antiguo, rey de Roma, es sin duda, un importante ejemplo dentro de las mujeres de carácter de los primeros siglos. Su contribución fue decisiva para hacer de su esposo, y más tarde, de su yerno Servio Tulio, reyes de Roma.

Lucio Tarquinio era un extranjero que llegó a vivir a Roma junto con su mujer, quien al poco tiempo se ganó el favor real. Tanto, que después de varias intrigas y gracias a la exhortación de Tananquil –que según el relato de Tito Livio, “lo animaba a concebir grandes y profundas esperanzas”<sup>47</sup>– logró ser elegido rey. Su esposa lo alentó a lograr tal propósito.

Posteriormente, Tananquil vuelve a ser protagonista en los asuntos políticos. Cuando el futuro monarca Servio Tulio era solo un niño, esta mujer tuvo una crucial intervención al reconocer que él podía ser un futuro rey. “Será un día, luz para nuestra situación crítica y apoyo para nuestro tambaleante trono”,<sup>48</sup> dice Tananquil. Incluso lo llama “germen de inmensa gloria del Estado”.<sup>49</sup> Con el tiempo estas palabras se

<sup>44</sup> Cf. Miles, Gary B., *Livy: Reconstructing Early Rome*, Op. cit., p. 201

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 196

<sup>46</sup> Cf. Von Albrecht, Michael, *Historia de la Literatura Romana*, Op. cit., p. 794

<sup>47</sup> Tito Livio, *Historia de Roma desde su Fundación*, I, 34, p. 225

<sup>48</sup> *Ibid.*, I, 39, p. 232

<sup>49</sup> *Ibid.*, I, 39, p. 232

cumplieron, pues ese niño demostró tener las aptitudes y cualidades para convertirse en un gran monarca, y cuando Tarquinio buscaba un yerno, le otorgó a su hija para casarse.

Relata Livio que al morir Tarquinio, Tananquil demostró nuevamente su ingenio político, pues enfrenta audazmente una situación que ponía en riesgo la sucesión del trono. Tras el deceso de su marido, asesinado cruelmente por los hijos del rey anterior, su mujer se hace cargo de la sucesión y toma la iniciativa. Con gran astucia, decide que por el momento, era mejor ocultar la muerte del rey y fingir que estaba enfermo. Con esa resolución, se dirigió al pueblo para calmar los ánimos y les exhortó a que entretanto, “el pueblo obedezca a Servio Tulio, que será quien administre justicia y desempeñe las demás funciones del rey”.<sup>50</sup> Gracias a esta intervención, Servio Tulio afianzó su poder y logró ser elegido monarca de Roma.

Para Livio, Tananquil es una mujer ambiciosa, y por lo tanto, no refleja del todo el ideal femenino que él busca transmitir en su obra. Sin embargo, sí es importante destacar cómo este historiador le da protagonismo a una mujer con iniciativa y determinación, que contribuyó gracias a su voluntad e inteligencia, a posicionar en el trono a dos hombres que fueron buenos reyes para Roma, según la tradición. Por otra parte, Tito Livio también subraya que el papel de Tananquil no podía ir más allá de los límites permitidos. Pese a que se subraya su habilidad, queda de manifiesto que solo a través de los hombres las mujeres romanas podían ejercer alguna influencia en lo político.<sup>51</sup> Tananquil parece no ser la excepción, pues si bien dejó una marca ineludible en la escena política, no pudo hacer nada más que contribuir a hacer rey a su marido y luego a su yerno.<sup>52</sup> Ciertamente, no podía gobernar ni tampoco ejercer de manera directa el poder político, aunque sí podía influir en el acontecer público de manera indirecta.

Para Tito Livio Tananquil no es una heroína porque es una mujer que ha intervenido en asuntos políticos, es decir, se ha inmiscuido en un ámbito que no le corresponde. Como afirma Richard Bauman en *Women and Politics in the Ancient Rome*, a la “sociedad patriarcal romana no le gustaba la participación de las mujeres en política”<sup>53</sup> y Livio fiel a la tradición, concuerda con eso. Sin embargo, la figura de Tananquil en el relato de este

---

<sup>50</sup> Ibid., I, 41, p. 235

<sup>51</sup> Cf. Bauman, Richard, *Women and politics in the Ancient Rome*, Op. cit., p. 2

<sup>52</sup> Cf. Ibid., p. 2

<sup>53</sup> Bauman, Richard, *Women and politics in the Ancient Rome*, Op. cit., p. 10

autor es importante, porque ilustra la participación activa de una mujer en la historia de Roma, demostrando con ello, que las mujeres no eran entes pasivos ni tampoco meras espectadoras de su historia. A pesar de todas las críticas que se vislumbran en la descripción de Livio, Tananquil manifiesta la misma iniciativa y decisión que tuvieron las sabinas a la hora de intervenir en momentos cruciales.

### 3.3- Lucrecia: ideal de virtud y fin de la monarquía

Sin duda, una de las figuras femeninas más destacadas y conocidas de la historia de Roma es Lucrecia. Su importancia yace no sólo en su ejemplo, sino que además su muerte condujo al fin de la monarquía en Roma y a los inicios de la República, símbolo de libertad para esta sociedad. Una mujer estuvo en el centro de un cambio político fundamental, y su ejemplo la sitúa como el paradigma de virtud de toda matrona romana.<sup>54</sup>

La historia de Lucrecia es una historia trágica, de gran relevancia en el relato de Tito Livio. Con su muerte, acaba el libro I de *Ad Urbe condita*. Relata Livio que un grupo de romanos, entre los que se encontraba Sexto, hijo del rey Tarquinio,<sup>55</sup> comenzaron a conversar acerca de sus esposas, y cada uno idealizaba en lo más posible a la suya. Pero uno de ellos, llamado Colatino, casado con Lucrecia, afirmó que su esposa aventajaba a todas las demás. Así se comprobó, pues cuando la fueron a ver, la encontraron trabajando y “Lucrecia se llevó la palma en aquella disputa acerca de las mujeres”.<sup>56</sup> Entonces se apoderó de Sexto Tarquinio “el deseo funesto de poseer por la fuerza a Lucrecia, seducido por su belleza unida a su recato ejemplar”.<sup>57</sup> A Sexto, Lucrecia no solo le atrajo por su aspecto físico, sino también por su virtud. El hijo del rey, movido por su pasión, intentó por todos los medios doblegar su voluntad, mientras que al mismo tiempo, empuñaba una espada y le confesaba su amor. Lucrecia se mantuvo firme en todo momento, hasta que éste la amenazó con exponer su cadáver junto al de un esclavo, lo que era degradante. Sólo frente a este terrible chantaje, la mujer se vio obligada a actuar en contra de sus principios.

<sup>54</sup> En Roma, la matrona era toda mujer casada. La matrona tenía el deber de ser virtuosa, buena madre y esposa.

<sup>55</sup> Conocido por la tradición como Tarquinio el Soberbio.

<sup>56</sup> Tito Livio, *Historia de Roma desde su Fundación*, I, 57, p. 261. Las esposas en Roma estaban libres de todo trabajo servil. Únicamente debían “hilar la lana”, trabajo que se encontraba haciendo Lucrecia.

<sup>57</sup> *Ibid.*, I, 57, pp. 261-262

“El miedo a tal deshonor doblegó aquella virtud inquebrantable”,<sup>58</sup> dice Livio. Al día siguiente, Lucrecia avisa a su padre y a su marido del ultraje recibido. Ambos tratan de convencerla de que toda la responsabilidad recae sobre el Sexto, y su marido no tiene ningún reproche contra su esposa, pues sabe que ella es inocente en su corazón: “es la voluntad la que comete la falta, no el cuerpo, y no hay culpa donde no ha habido intencionalidad”.<sup>59</sup> Pero Lucrecia se siente desdichada y afirma que aunque su voluntad es inocente, ha perdido el honor, y pese a que se absuelve de la culpa, no se exime del castigo: “Ninguna mujer deshonrada tomará a Lucrecia como ejemplo para seguir con vida”.<sup>60</sup> Después de pronunciar estas últimas palabras, clavó un cuchillo en su pecho y murió.

Con esta trágica acción, pero de una enorme significación, Lucrecia reconoce su potencial ejemplo, y pareciera ofrecer el mismo tipo de lección indicado por Livio en su Prefacio. Con esta actitud, está reafirmando su propio valor como ejemplo para los demás.<sup>61</sup> Lucrecia brilla aquí con luz propia, con una vitalidad y carisma conforme al de una gran heroína que ha muerto por un ideal. Es una actitud extrema, que lleva defender la integridad hasta las últimas consecuencias, pero que refleja por otra parte, cuál es el paradigma de virtud para la mujer romana. Queda así plasmada, con una leyenda de los primeros tiempos de Roma, la importancia de la castidad (*puditia*), virtud fundamental en el comportamiento femenino. Lucrecia es entonces, la esposa ideal, que se dedica laboriosamente a las tareas del hogar, que defiende su castidad hasta el final y que se suicida al ser deshonrada. El episodio ilustra que tan alto ideal de castidad es esencial para el bien de la sociedad.<sup>62</sup>

Tras su muerte, el padre de Sexto, Tarquinio el Soberbio, fue expulsado de Roma por una enardecida multitud indignada y conmocionada por tan terrible crimen. En este relato, la figura histórica de Lucrecia es utilizada por Livio para destacar ciertas virtudes y enfatizar el comportamiento que debiera tener toda matrona romana. Este episodio no fue la única razón del término de la monarquía, pero sí constituyó un acontecimiento determinante para que quedaran al descubierto sus abusos. El ejemplo de Lucrecia y el valor de la *puditia*, seguirán siendo un tema frecuente en los posteriores libros de Livio. Si

---

<sup>58</sup> Ibid., I, 58, p. 262

<sup>59</sup> Ibid., I, 58, p. 263

<sup>60</sup> Ibid., I, 58, p. 263

<sup>61</sup> Cf. Chaplin, Jane D., *Livy's Exemplary History*, Op. cit., p. 1

<sup>62</sup> Cf. Walsh, P.G., *Livy: His Historical Aims and Methods*, Op. cit., p. 76

bien apenas vuelve a mencionar su nombre, su figura perdura como paradigma del ideal femenino que este historiador busca exponer en su obra.

### 3.4- Veturia: patria y familia

Los dos pilares fundamentales dentro de la sociedad romana eran la familia y la patria. Como afirma Pierre Grimal en *La civilización romana*, “los imperativos más apremiantes emanaban de la ciudadanía, los más inmediatos, de la familia”.<sup>63</sup>

En el seno de la familia se educaba a los futuros ciudadanos, que contribuirían a engrandecer a su pueblo. Como institución social, la familia “constituye el núcleo básico e inicial de la *civitas*, hasta el punto de que el *populus romanus* (...) se consideraba formado no por individuos aislados, sino por personas adscritas a una familia”.<sup>64</sup> En cuanto a la patria, los romanos se destacaron, entre otras cosas, por ser un pueblo muy patriota. La defensa y abnegación por ésta, eran parte de los valores más importantes. En este sentido, la historiografía romana también desempeñó un papel relevante, pues al relatar y encontrar explicaciones acerca del surgimiento y poderío romano, cumplió también con una función integradora, en donde se buscó recalcar el amor a Roma y el orgullo de ser ciudadano romano:

La historia es ciertamente útil para la autodefinición (...). Los historiadores romanos eran especialmente dados a querer proyectar una imagen particular de Roma (...), se proponían sobre todo, la identificación de los lectores con los actores de los hechos que estaban narrando para que así quedara muy claro lo que significaba ser romano.<sup>65</sup>

El amor a la patria se puede ver claramente en la obra de otros autores latinos destacados, como Cicerón. En *Sobre la República*, el Arpinate destaca la importancia de este valor al señalar: “Así como son más los beneficios de la patria, es ésta más antigua que un progenitor particular, así también se debe más gratitud a ella que a un padre”.<sup>66</sup> Esta idea

<sup>63</sup> Grimal, Pierre, *La civilización romana*, Op. cit., p. 84

<sup>64</sup> Samper Polo, Francisco, *Derecho Romano*, Op. cit., p. 189

<sup>65</sup> Balmaceda, Catalina, “Historia y Retórica: ¿Relaciones Peligrosas?”, en M.J. Cot y C. Rolle (eds.), *Letras de Humanidad: Escritos en honor a Francesco Borghesi*, Santiago, LOM, 2008, p. 77

<sup>66</sup> Cicerón, Marco Tulio, *Sobre la República*, introducción, traducción y notas de Alvaro D’Ors, Editorial Gredos, Madrid, 1991, p. 33

también se ve reflejada en el Prefacio de *Ad Urbe condita*. Livio manifiesta su patriotismo desde el primer momento en el que decide emprender su obra. El protagonista de su narración es el pueblo romano. Cuando comienza a relatar la historia de Roma, explica que va a “evocar los hechos gloriosos del pueblo que está a la cabeza de todos los de la tierra”.<sup>67</sup> Y su amor a la patria se aprecia claramente cuando afirma lo siguiente: “O me ciega el cariño a la tarea que he emprendido, o nunca hubo estado alguno más grande ni más íntegro ni más rico en buenos ejemplos”.<sup>68</sup>

En el libro II, Tito Livio relata la historia de Veturia y de su hijo Coroliano, que refleja el valor que da este autor a los dos elementos analizados.

Coroliano, un romano que por rebeldía había sido exiliado, pretendía con la ayuda de los volscos (un pueblo enemigo) atacar a Roma. No hubo forma de persuadirlo y convencerlo de que desistiera de tan terrible propósito. Luego de ser condenado y desterrado, se fue al país volscos, “profiriendo amenazas contra su patria y sintiéndose ya internamente su enemigo”.<sup>69</sup> Por este odio y resentimiento, proyectó una guerra en contra de su propia ciudad, y no hizo caso de ninguna de las negociaciones y propuestas de paz ofrecidas por los romanos. Cuando la guerra era inminente, un grupo de mujeres intervino y terminaron por salvar a Roma de la guerra. Según Livio, algunas matronas decidieron acudir a la madre del exiliado, Veturia, que era ya mayor, y a su esposa, Volumnia. El historiador señala que no tiene “los elementos suficientes para decir si se trató de una medida oficial o si simplemente se debió al temor propio de la mujer”,<sup>70</sup> pero finalmente la madre, la esposa y los hijos de Coroliano fueron a verlo al campamento enemigo para pedirle que renunciara al ataque. “Y ya que los hombres no podían defender a Roma con las armas, que la defendieran las mujeres con súplicas y lágrimas”.<sup>71</sup> Aunque se retrata que la iniciativa de las mujeres fue último recurso utilizado por los romanos, en este episodio Livio pone de manifiesto que la mujer, como ciudadana romana, puede y tiene el deber de defender a su patria, y que a ella también le preocupa la suerte de su ciudad.

El relato dice que Coroliano no se conmovió hasta que habló con su madre y se enteró de que también estaban allí su esposa y sus hijos. Aquí se ve la importancia de la

<sup>67</sup> Tito Livio, *Historia de Roma desde su Fundación*, I, p. 161

<sup>68</sup> *Ibid.*, I, p. 163

<sup>69</sup> *Ibid.*, II, 35, p. 326

<sup>70</sup> Tito Livio, *Historia de Roma desde su Fundación*, II, 40, p. 332

<sup>71</sup> *Ibid.*, II, 40, p. 332



familia, pues lo único que podría doblegar la voluntad de Coroliano era el amor por los suyos. Emocionado, fue al encuentro con su madre y quiso abrazarla, pero ésta le dijo resuelta y enérgicamente lo siguiente:

Antes de recibir tu abrazo, deja que me entere si me acerco a un enemigo o a un hijo(...) ¿A esto me ha conducido mi larga vida y desdichada vejez, a ver en ti un exiliado y, después, un enemigo? ¿Has sido capaz de saquear esta tierra que te hizo nacer y te alimentó (...) Cuando divisaste Roma, ¿no se te ocurrió pensar que detrás de estas murallas están mi casa y mi hogar, mi madre, mi esposa y mis hijos? ¡Así que si yo no te hubiese parido, Roma no estaría sitiada; si yo no tuviera un hijo, moriría libre en una patria libre!<sup>72</sup>

Veturia antepone los sentimientos personales al sentimiento patrio. Hay además, una íntima unión entre la familia y la patria, pues Veturia destaca que la patria, Roma, es donde está el hogar, y en el hogar es en donde está la familia.

En este pasaje se aprecia la libertad que tiene Livio para poner en boca de los protagonistas, las ideas y valores que él buscaba transmitir. No es que esté inventando un discurso, sino que recurre a un elemento propio de la historiografía clásica, la *inventio*, que significa “encontrar”. Por medio de la *inventio* el historiador escribe lo que le parece más adecuado, y hace una reconstrucción del pasado en base a esto. Más que reunir y sintetizar hechos para armar un relato, Livio busca realizar una obra que le permita no solo recordar grandes sucesos, sino también destacar las virtudes que contribuyeron a grandeza del pueblo romano.

Finalmente, las palabras de Veturia terminaron por convencer a Coroliano, quien desistió de su empeño de atacar, se reconcilió con los suyos y retiró las legiones enemigas. “Los hombres de Roma no escatimaron el mérito que les correspondía a las mujeres –tan al margen se vivía de la gloria ajena”.<sup>73</sup> En esta última frase, hay un llamado de atención de Livio, pues subraya que los ideales de los primeros tiempos eran tan altos, que incluso no se sentía envidia ni se resentía de un mérito femenino, aunque esto significase que la solución vino de las mujeres. Si comparamos el relato de Tito Livio con el de historiador

---

<sup>72</sup> Ibid., II, 40, p. 333

<sup>73</sup> Tito Livio, *Historia de Roma desde su Fundación*, II, 40, p. 333

griego Dionisio de Halicarnaso,<sup>74</sup> contemporáneo a Livio, se aprecian varias diferencias. Ambos escritores son los únicos que detallan la historia temprana de Roma, pero presentan de manera distinta el tema de la presencia femenina. Mientras que el autor de *Ad Urbe condita* sí demostró interés en recalcar el papel de la mujer en el episodio de Coroliano, en la versión de Dionisio no se menciona el rechazo de Veturia al abrazo de su hijo, y sostiene que esta, lloró antes de hablar.<sup>75</sup> Livio pone en boca de Veturia palabras que la engrandecen, pues se destaca su valentía y su patriotismo. Para este historiador, las mujeres, en nombre de su familia, también tenían el deber de defender a su patria. Veturia, junto con Lucrecia o las sabinas, pueden ser consideradas como el ideal de matronas romanas, que también tienen un rol como ciudadanas.

El relato termina señalando que, luego de la intervención de las mujeres, con el fin de reconocer la gran ayuda que prestaron a la ciudad, y “para perpetuar su memoria, se erigió y dedicó un templo a la Fortuna de la Mujer”.<sup>76</sup>

#### IV- Las villanas y los defectos femeninos

Además de heroínas, mujeres de carácter y modelos de virtud, Tito Livio presenta en su narración ejemplos de mujeres que retrataron la contraparte del ideal femenino romano. Historias de verdaderas villanas y mujeres malvadas y crueles; y otras de mujeres débiles y llenas de defectos, que también son parte importante de los primeros libros de *Ad Urbe condita*.

En la historiografía clásica, uno de los objetivos principales del historiador era contar la verdad. Debía capturar al lector con su arte e instruirlo. Y sobre todo, tenía la misión de edificar e inmortalizar la virtud y la infamia, especialmente la infamia.<sup>77</sup> La obra de Livio constituye un buen ejemplo en este propósito.

Como bien señala en su Prefacio, como escritor no sólo tiene la intención de resaltar lo bueno para que esto sea imitado; también quiere destacar defectos y malas actitudes para

<sup>74</sup> Historiador y escritor griego, vivió en Roma durante el periodo de Augusto. Su trabajo y el de Tito Livio son los únicos que detallan la historia romana temprana.

<sup>75</sup> Cf. Walsh, P.G., *Livy: His Historical Aims and Methods*, Op. cit., p. 91

<sup>76</sup> Tito Livio, *Historia de Roma desde su Fundación*, II, 40, p. 334

<sup>77</sup> Cf. Fornara, Charles, *The Nature of History in the Ancient Greece and Rome*, University of California Press, 1983, p. 99

así evitar lo que es preciso rechazar. Este autor “busca ejemplos significativos de vicios en todas sus formas para demostrar el efecto destructivo que puede tener esto en la sociedad”.<sup>78</sup> Es importante ver el énfasis con que Tito Livio describe estos malos ejemplos, pues sería más difícil tratar de dejar una lección, sin mencionar y retratar los vicios en los que toda persona es susceptible de caer. La denigración de los villanos, le sirve de contrapeso para su propósito en la idealización de las virtudes y de las buenas cualidades. Por esta razón, la presencia de “villanas” en su relato también es necesaria. En sus primeros libros, se narran algunos casos de mujeres “malas”, cuyas actuaciones tuvieron funestas repercusiones. Con estos ejemplos, Livio busca destacar que a veces puede ser incluso más grave que la mujer sea quien se deje llevar por sus vicios, pues al tener un papel tan fundamental dentro de la familia, con su mal comportamiento “envenena” al hogar, y corrompe así, a la base de la sociedad.

#### 4.1- Tulia: la más “malvada”

Tulia es uno de los ejemplos más claros en la historia de Roma de las terribles consecuencias que puede llegar a tener la mala influencia de una mujer. No sólo es responsable de la llegada al trono de Lucio Tarquinio, mejor conocido como “Tarquinio el Soberbio”, sino que además, participó en el asesinato de su propio padre, el rey Servio Tulio, aquel niño en quien Tananquil vio tempranamente a un futuro gran monarca. Tulia sí que era “mala”. Tito Livio nos dice que “aquella mujer después de un crimen comenzaba ya a pensar en el siguiente”.<sup>79</sup> Para P.G. Walsh, autor de *Livy: His Historical Aims and Methods* (1967), ella es como una “Lady Macbeth” romana.<sup>80</sup>

Se podría considerar que Tulia es la antítesis del ideal de virtud femenino, es una anti-heroína, cuya actuación generó nefastas repercusiones. En el relato de Livio, tiene un papel protagónico que concuerda con el énfasis dado por este historiador a los individuos. Con el anti-ejemplo de Tulia el historiador está cumpliendo con el propósito educativo que cubre toda su obra.

---

<sup>78</sup> Walsh, P.G, *Livy: His Historical Aims and Methods*, Op. cit., p. 109

<sup>79</sup> Tito Livio, *Historia de Roma desde su Fundación*, I, 47, p. 244

<sup>80</sup> Cf. Walsh, P.G, *Livy: His Historical Aims and Methods*, Op. cit., p. 91

Como se ha señalado, en la tradición romana a las mujeres no se les permitía entrometerse en asuntos políticos. De manera directa, no participaban de las decisiones del estado. Este rechazo por la participación femenina en el ámbito público, se condena dramáticamente en el caso de Tulia. Tito Livio cuenta que el rey Servio Tulio tenía dos hijas; Tulia la mayor (protagonista de este relato) y Tulia la menor. Ambas estaban casadas con dos hermanos; Arrunte con la primera y Lucio Tarquinio con la segunda. Por sus personalidades, la mayor de ellas se parecía mucho más a Tarquinio. Ambos eran soberbios, ambiciosos y crueles. Y ambos ansiaban llegar al poder. Según Livio, fue una suerte para el pueblo romano que los dos de carácter más violento no se unieran en el mismo matrimonio, pues así el reino de Servio fue más largo. Pero esto no duró mucho tiempo. Tulia se desesperaba porque su marido Arrunte no manifestaba interés en el trono y consideraba que se había casado con el hermano equivocado:

Tulia impetuosa, se atormentaba porque no había en su marido asomo de ambición ni audacia (...) y embebida por completo en el otro Tarquinio lo admiraba (...) y despreciaba a su hermana porque, habiendo conseguido un verdadero marido, frenaba su audacia con su blandura mujeril.<sup>81</sup>

En este párrafo, además de retratar la ambición de Tulia, se presenta en boca de una mujer uno de los defectos propios de las mujeres descritos por los historiadores romanos: la “blandura mujeril”. La hermana menor era considerada débil de carácter, pero además su naturaleza femenina la hacía más propensa a ser más débil de espíritu. Este es un defecto mencionado por Livio en numerosas ocasiones<sup>82</sup> y refleja una tara que los romanos adjudicaban a las mujeres. Pese a ello, Tito Livio también destaca a aquellas romanas capaces de superar este defecto, como las sabinas, quienes valientemente intervinieron para detener una guerra, y “se sobrepusieron al encogimiento propio de la mujer”.<sup>83</sup> Esto constituye un gran reconocimiento por parte de un historiador latino al carácter de la mujer. Si la mujer era el centro del hogar y de la familia, debía en ocasiones ser fuerte y no podía dejarse llevar por su debilidad.

<sup>81</sup> Tito Livio, *Historia de Roma desde su Fundación*, I, 46, p. 243

<sup>82</sup> Por ejemplo, en la historia de Coroliano, al referirse a la actuación de las mujeres, Livio dice que no se sabe si esto fue una medida oficial o si se debió al temor propio de la mujer. En el libro III, es aún más explícito, al decir que “las mujeres son más débiles de espíritu” (Tito Livio, *Historia de Roma desde su Fundación*, III, 48, p. 448).

<sup>83</sup> Tito Livio, *Historia de Roma desde su Fundación*, I, 13, p. 187

En la historia de Tulia por otra parte, el autor de *Ad Urbe condita* describe a una mujer con iniciativa, pero cuya debilidad está precisamente en que es incapaz de controlar su ambición y sus vicios. Livio cuenta que mientras estuvo casada con Arrunte, no cesaba de criticarlo a él y a su hermana en todos sus encuentros secretos con Tarquinio, por la pusilanimidad y debilidad de ambos. Estas ideas obviamente deben haber influido en el futuro rey, o por lo menos así lo quiere dar a entender Tito Livio. Se quejaba constantemente y decía que “si los dioses le hubiesen dado el marido que merecía, no tardando mucho vería en su casa el trono que ahora veía en la de su padre”.<sup>84</sup> Livio no solo cuenta su historia, sino que realiza una dura crítica a su carácter y actuación. La acusa de adúltera y considera que es la culpable directa de la muerte de su padre y del ascenso al trono de Lucio Tarquinio. El historiador romano señala que el parecido de su carácter con Tarquinio los llevó a encontrarse, pues “el mal encaja con el mal, pero la raíz del total desbarajuste fue la mujer”.<sup>85</sup> Tulia fue el origen de la conspiración en contra de su padre, pues con su insistencia e instigación, fomentó en Tarquinio perversas ideas.<sup>86</sup>

Una vez que han muerto Arrunte y Tulia la menor –casi al mismo tiempo y en extrañas circunstancias– Lucio Tarquinio y Tulia finalmente se casaron. Los días de Servio Tulio en el poder estaban contados. Ahora que ya cuenta con el marido “adecuado”, nada detiene a Tulia de lograr su cometido: “Si tú eres la clase de hombre con que creo haberme casado, te saludo como marido y como rey (...) ¿Por qué no poner manos a la obra? (...) Si no tienes suficiente coraje para ello ¿por qué estás engañando a Roma?”.<sup>87</sup> Y Tarquinio, “instigado por el furor desatado por su mujer”,<sup>88</sup> decidió usurpar el trono. La mala influencia de su mujer es evidente y Livio no deja pasar por alto que este hombre, mientras estuvo casado con una mujer más tranquila y débil de carácter, no se decidió a actuar, pero siendo ahora el marido de Tulia, se dejó llevar por la ambición. Tulia no podía ejercer directamente un cargo político, pero sí podía a través de su rol de esposa, influir en asuntos del estado.

Tulia llega incluso a compararse con la reina Tananquil. Reclama que si una mujer extranjera como Tananquil, logró posicionar en el trono a dos reyes, por qué ella, que es

<sup>84</sup> Ibid., I, 46, p. 243

<sup>85</sup> Ibid., I, 46, p. 243

<sup>86</sup> Dice Livio: “Tulia excitaba su ánimo sosegado”. Ibid., I, p. 242

<sup>87</sup> Tito Livio, *Historia de Roma desde su Fundación*, I, 47, p. 244

<sup>88</sup> Ibid., I, 47, p. 244

hija de uno, no podría hacer lo mismo.<sup>89</sup> Esta comparación es bastante significativa, y cabe preguntarse cuál es la interpretación que da Livio sobre esto. ¿Por qué la actuación de Tulia es condenable y la de Tananquil no, si ambas tenían un objetivo similar e intervinieron en política?

Por una parte, la actuación de Tananquil se hizo en un momento oportuno y resultó beneficiosa para Roma. Los reyes que ella ayudó a encumbrar, su marido Lucio Tarquinio el Antiguo y Servio Tulio, fueron buenos gobernantes. Cuando Tananquil acogió a Servio Tulio siendo niño y vio en él a un futuro rey, no lo hizo sin fundamento y sin saber cuál era su origen. La decisión e intervención de Tananquil no fue imprudente, pues conocía las cualidades de su marido y de Servio Tulio. Como ya se explicó anteriormente, a Tananquil se le critica el haber tomado decisiones que no le correspondían en su condición de mujer, pero su buena intuición contribuyó a darle a Roma dos grandes reyes. A su marido, Tito Livio lo describe como un hombre sobresaliente y de grandes aptitudes, que engrandeció al Estado;<sup>90</sup> y de Servio Tulio, dice que estaba en la mente de los dioses que él llegara a ser rey, pues tenía cualidades realmente regias.<sup>91</sup>

El caso de Tulia es diferente. Primero, porque desde que la menciona en su relato la critica y advierte que su actuar condujo a la desgracia. Segundo, porque se preocupa de describir sus defectos y las nefastas consecuencias que trae el abandono de las virtudes y las buenas costumbres. La imagen de Tulia es una contraposición total al ideal femenino que Livio busca destacar en su obra. Es un *exemplum* que es preciso evitar. El historiador se da tiempo para describir algunos de sus vicios, destacando que era irascible, de carácter violento y ambiciosa al extremo.<sup>92</sup> De Tananquil en cambio, poco dice Livio sobre su carácter, salvo algunas alusiones a su ambición cuando alentaba a su marido para llegar al poder. Le critica su intromisión, pero destaca los resultados de su iniciativa y celebra la actuación de los dos reyes que esta mujer ayudó a posicionar en el trono.

Lo significativo de esta comparación, es que en ambos casos se relata cómo una mujer en su rol de esposa puede tener una influencia decisiva en el actuar de su marido, lo que destaca la importancia del matrimonio en la sociedad romana. Asimismo, la actitud de

---

<sup>89</sup> Cf. *Ibid.*, I, 47, p. 244

<sup>90</sup> Cf. *Ibid.*, I, 35, p. 227

<sup>91</sup> Cf. *Ibid.*, I, 39, p. 232

<sup>92</sup> Tito Livio, *Historia de Roma desde su Fundación*, I, 46, p. 243

Tulia al compararse con Tananquil refleja un aspecto característico de la civilización romana y de su historiografía: la búsqueda de ejemplos en el pasado. El romano buscaba en su historia modelos dignos de imitar o de evitar, figuras del pasado que justificaran su proceder. El presente y el pasado estaban estrechamente relacionados en la historiografía clásica. Si bien el ejemplo de Tananquil no es condenable como el de Tulia, Tito Livio pareciera advertir con esta comparación que la mujer no debe descuidar el rol que le corresponde. Su papel debe estar estrechamente vinculado a lo doméstico y familiar, y no en el ámbito público. Cuando escribe, “Livio piensa en la aplicabilidad general de sus razones históricas”.<sup>93</sup> Su narración no solo es una descripción de los hechos, sino que también es consciente de la utilidad que puede tener su relato en el presente.

Tulia le sirve como un modelo anti-femenino. Cuando su marido Lucio Tarquinio asesina a Servio Tulio, es ella misma quien de inmediato lo proclama rey, sin manifestar ni la más mínima muestra de dolor o culpa por la muerte de su propio padre. Livio expresa sorpresa ante el hecho de que Tulia fuera la primera en darle el título de rey a Tarquinio, cuando muchos hombres estaban presentes.<sup>94</sup> Y enfatiza que con el reinado de Servio Tulio, se termina para siempre la monarquía justa y legítima.

Los crímenes de Tulia no terminan con este asesinato. Era tanta su crueldad, que no solo había participado en un parricidio –algo gravísimo y terrible, pero aún peor en una sociedad patriarcal como la romana– sino que además “fuera de sí y presa de furia”,<sup>95</sup> pasó en un carro por encima del cadáver de su padre. Y la nefasta influencia de Tulia termina por manchar todo el reinado de marido. Por lo tanto, su papel en esta historia no debe ser subestimado.

Para condenar todo su actuar, Tito Livio relata que tras la expulsión de su marido Tarquinio el Soberbio, “Tulia huyó del palacio y a su paso, hombres y mujeres la maldecían e invocaban a las furias vengadoras de los padres”.<sup>96</sup> Perseguida y exiliada, fue su castigo por su impiedad y sus crímenes. Castigo que le es de utilidad a este historiador para mostrar qué consecuencias puede traer la infamia de una mujer.

---

<sup>93</sup> Von Albrecht, Michael, *Historia de la Literatura Romana*, Op. cit., p. 786

<sup>94</sup> Bauman, Richard, *Women and politics in the Ancient Rome*, Op. cit., p. 11

<sup>95</sup> Tito Livio, *Historia de Roma desde su Fundación*, I, 48, p. 247

<sup>96</sup> *Ibid.*, I, 59, p. 265

#### 4.2- Matronas procesadas por envenenamiento

En el año 331 sucedió en Roma un hecho insólito sin precedentes. Livio señala que “fue un año horrible, bien por las inclemencias atmosféricas o bien por la maldad humana”.<sup>97</sup> Muchos ciudadanos estaban muriendo de una misteriosa enfermedad cuya causa era desconocida. Hasta que una esclava se ofreció a develar la razón de aquella terrible calamidad. Le confesó al edil Quinto Fabio Máximo, que la ciudad sufría por culpa de la maldad de las mujeres (*muliebris fraus*). Quedó al descubierto que un gran número de matronas romanas preparaban venenos y que ellas eran la causa de que tantas personas murieran sin razón aparente. Las matronas fueron sorprendidas preparando los medicamentos, y dos de ellas, Cornelia y Sergia, que eran patricias, rebatieron la acusación argumentando que los medicamentos eran saludables. Para demostrarlo, se los bebieron en frente de todos junto con otras mujeres más. Todas murieron. De inmediato, se denunció a una gran cantidad de matronas, “de las cuales fueron condenadas alrededor de ciento setenta. Antes de esta fecha, nunca se habían dado en Roma procesos por envenenamiento”.<sup>98</sup> Las mujeres fueron juzgadas en masa, bajo las leyes públicas, y no bajo las leyes de los tribunales familiares, como era lo usual, porque todo el interés de la comunidad estaba involucrado.<sup>99</sup>

El historiador subraya que las mujeres actuaron en grupo y eso lo hacía aún más grave. Era más grave porque fueron muchas quienes se pusieron de acuerdo para hacer daño; y lo más terrible era que detrás de esta tragedia habían participado matronas romanas. Las matronas, que debían estar a cargo del hogar y procurar la salud, bienestar y educación de su familia, estaban no solo desconociendo su importante rol, sino que además, iban en contra de él, causando un enorme perjuicio a la sociedad. Tito Livio afirma que el caso “pareció más propio de personas que no estaban en sus cabales que de criminales”.<sup>100</sup>

Es preciso preguntarse qué llevó a estas mujeres a cometer estos asesinatos. Livio dice que él desearía que la historia acerca de este episodio fuese falsa, “no obstante hay que

<sup>97</sup> Ibid., VIII, 18, p. 52

<sup>98</sup> Ibid., VIII, 18, p. 53

<sup>99</sup> Cf. Bauman, Richard, *Women and Politics in the Ancient Rome*, Op. cit., p. 14

<sup>100</sup> Tito Livio, *Historia de Roma desde su Fundación*, VIII, 18, p. 54



exponer la cosa tal como está en la tradición”.<sup>101</sup> Algunos autores, señalan que hay una explicación política de por medio. Richard Bauman por ejemplo, postula que este hecho fue la primera manifestación de una forma de protesta pública, en la cual un grupo de patricias buscaban equidad, paridad civil y política, aunque fuera a través de un crimen.<sup>102</sup> La hipótesis planteada, podría ser cierta porque aquellos años eran tiempos de protesta. Incluso, no mucho después vuelve a darse otro caso en el cual las mujeres son nuevamente procesadas en masa. En el año 295, un número considerable de mujeres se vio envuelto en un escándalo. El hijo del cónsul del año del envenenamiento, Quinto Fabio, “impuso una sanción económica a algunas matronas condenadas por adulterio; y con el dinero de las multas hizo construir el Templo de Venus”.<sup>103</sup> Es una acusación de distinta índole, pero que refleja también un episodio en donde las mujeres estaban buscando llamar la atención. Livio se detiene en ambos casos y detalla los hechos ocurridos con el objetivo de exponer el mal comportamiento de las mujeres. La exigencia femenina de una mayor participación política, es condenada por este historiador. Cuando las mujeres buscan entrometerse en asuntos que no le corresponden, toda la sociedad sufre. Nuevamente el autor latino muestra con ejemplos, la importancia de que la mujer no olvide cuál es el rol que se espera de ella.

#### **4.3- Las hermanas Fabia: los defectos femeninos y el conflicto entre patricios y plebeyos**

El siguiente caso no retrata mujeres malvadas ni villanas criminales. Pero sí detalla algunos defectos femeninos que aparecen recurrentemente en el relato de Tito Livio. Como afirma Michael Von Albrecht, en *Historia de la Literatura Romana*, Livio “de vez en cuando, sonrío ante pequeños defectos que se consideran típicamente femeninos”.<sup>104</sup> Es el caso de las hermanas Fabia, presentes en el libro VI de *Ad Urbe condita*.

Marco Fabio Arbusto, hombre de poder y de mucha influencia, tenía dos hijas; la mayor estaba casada con un patricio y la menor con un plebeyo. Se deduce que a la menor de las hijas, esta diferencia entre su marido y el de su hermana nunca le había molestado,

---

<sup>101</sup> Ibid., VIII, 18, p. 53

<sup>102</sup> Cf. Bauman, Richard, *Women and Politics in the Ancient Rome*, Op. cit., p. 14

<sup>103</sup> Tito Livio, *Historia de Roma desde su Fundación*, X, 31, p. 249

<sup>104</sup> Von Albrecht, Michael, *Historia de la Literatura Romana*, Op. cit., p. 781

hasta que un día “un hecho pequeño vino a desencadenar uno de mayor envergadura”.<sup>105</sup> Para introducirnos en el relato, Livio señala que el incidente ocurrió mientras las dos hermanas estaban “charlando como es corriente”,<sup>106</sup> exponiendo así, una característica típicamente femenina. Mientras las hermanas conversaban, un lictor golpeó fuertemente la puerta de la casa, y la menor de ellas se asustó, pues como esposa de un plebeyo no tenía conocimiento de tal costumbre.<sup>107</sup> La Fabia mayor se burló de su hermana por su ignorancia, y “aquella risa se clavó en su espíritu mujeril impresionable frente a cosas sin importancia”.<sup>108</sup> Nuevamente se hace referencia al “espíritu mujeril”, defecto de la mujer que está asociado a su debilidad. Tito Livio lo menciona numerosas veces en su obra, y lo considera algo inherente al género femenino. Por esta razón, es aún más destacable que este historiador, aunque argumente que en general la mujer es más débil, exprese que en ocasiones sí puede sobreponerse a ese defecto propio de su naturaleza y tener iniciativa y determinación para sobrellevar las dificultades, como se expuso por ejemplo, en los casos de las sabinas, Veturia y Lucrecia.

Por otra parte, la historia de las hijas de Fabio también refleja el conflicto de órdenes en la sociedad romana. El episodio se da en un contexto en donde las diferencias sociales eran parte de las discusiones políticas de Roma. Si bien ya se había promulgado la ley que permitía los matrimonios mixtos entre ambas clases (*Lex Canuleia*), la plebe aún luchaba por una plena equidad.

Tito Livio relata que tras este pequeño incidente entre ambas hermanas, la Fabia menor quedó muy avergonzada, confundida y perturbada. Cuando su padre le preguntó qué la atormentaba, le terminó por confesar que “el motivo de su congoja era estar unida a alguien inferior, casada en una casa en la que no podían tener entrada ni los honores, ni la influencia”.<sup>109</sup> Este episodio, refleja la profundidad del sentimiento de la patente desigualdad de los plebeyos, independiente de si los detalles son ficticios.<sup>110</sup> El conflicto de órdenes entre patricios y plebeyos se hace presente en el seno de una misma familia, y esta

<sup>105</sup> Tito Livio, *Historia de Roma desde su Fundación*, VI, 34, p. 252

<sup>106</sup> *Ibid.*, VI, 34, p. 253

<sup>107</sup> Un lictor romano era un funcionario público de los tiempos republicanos, encargados del orden público. Si nos atenemos al relato de Livio, pareciera ser que era una costumbre que en casa de patricios, cuando un lictor se retiraba del foro, debía golpear la puerta con una vara.

<sup>108</sup> Tito Livio, *Historia de Roma desde su Fundación*, VI, 34, p. 253

<sup>109</sup> Tito Livio, *Historia de Roma desde su Fundación*, VI, 34, p. 253

<sup>110</sup> Cf. Bauman, Richard, *Women and politics in the Ancient Rome*, Op. cit., p. 17

diferencia entre ambas hermanas, se puede extender hacia toda la sociedad romana de la época. Lo relevante de este hecho es, que además de mostrar y exhibir características femeninas, Livio utiliza la figura de la mujer para describir los problemas y conflictos presentes en la sociedad romana.

## V- Conclusión

Toda esta caracterización de la mujer, refleja que Tito Livio es un gran conocedor de la naturaleza humana. Se preocupa de los individuos y de sus personalidades, demostrando cómo su actuar es esencial en el curso de la historia. La historia de las mujeres en Livio, es una muestra de que el *exemplum* y su fin ético y didáctico, son elementos centrales en su obra.

Tito Livio podría haber obviado a las mujeres, o hacerlas menores. Sin embargo, en sus primeros libros tienen un papel fundamental e intervienen en momentos claves de la historia primitiva del pueblo romano. Y cuando Livio tiene más libertad para escribir, gracias a la lejanía de los hechos y la presencia de leyendas, es precisamente cuando más subraya la presencia y el papel de la mujer en su relato. Pese a las desigualdades y las críticas a sus defectos – más débiles de espíritu, sensibles al llanto, impresionables y propensas a la histeria e irascibilidad– las mujeres de los primeros tiempos, villanas o heroínas, tienen un destacado lugar en la historia de Livio.

Un breve recuento de las intervenciones femeninas en los asuntos y episodios descritos manifiestan que las mujeres en la obra de Livio también tienen un rol importante. Las sabinas marcan el exitoso inicio de la mujer como esposa romana y definen el papel femenino en esta sociedad; Tananquil tuvo una participación decisiva en el nombramiento de dos grandes reyes; una mujer logra evitar una guerra (Veturia); el rey Servio Tulio fue asesinado por la instigación de su propia hija, cuyo marido llega al trono gracias a su ayuda; la monarquía se acaba en Roma por un crimen en contra de una mujer (Lucrecia); y la historia de las matronas procesadas y las hermanas Fabia, reflejan algunos de los principales conflictos de la sociedad romana. Sin duda, la historia de los primeros tiempos de esta civilización también se mueve también en torno a las mujeres, que son presentadas como protagonistas de hechos trascendentales en la vida de Roma.

La mención de todas estas mujeres le sirve a Livio para destacar un elemento esencial en su obra; el *exemplum*. Por medio de la caracterización de las personas presentes en su relato, Tito Livio reafirma constantemente su concepción de la historia: los individuos son el centro de los acontecimientos, modelos o anti-modelos de conducta, que por medio de su actuar, educan e influyen en su presente. Para este historiador la relación entre el pasado y el presente era un aspecto fundamental de su relato. Constantemente “se pregunta qué tiene que decir el pasado al presente. (...) [Y] muestra con qué componentes se construye la sociedad romana”.<sup>111</sup>

De las figuras femeninas que aparecen en su obra, también se puede aprender y obtener de ellas valiosas lecciones. A diferencia de otros historiadores como Salustio, cuyo objetivo era ante todo denunciar, Livio “busca y encuentra en el pasado romano, las cualidades que necesita su época”.<sup>112</sup> La obra *Ad Urbe condita* manifiesta que la mujer en la sociedad y en la familia romana, era también un elemento esencial para la transmisión de la cultura y los valores, y que como ciudadana, también contribuyó a la gloria de Roma.

---

<sup>111</sup> Von Albrecht, Michael, *Historia de la Literatura Romana*, p. 794

<sup>112</sup> *Ibíd.*, p. 795

## Bibliografía

- Aristóteles, *La Política*, libro I, introducción, traducción y notas de Manuela García Valdés, Editorial Gredos, Madrid, 1988
- Balmaceda, Catalina, “Historia y Retórica: ¿Relaciones Peligrosas?”, en M.J. Cot y C. Rolle (eds.), *Letras de Humanidad: Escritos en honor a Francesco Borghesi*, Santiago, LOM, 2008, pp.65-80
- Bauman, Richard, *Women and politics in the Ancient Rome*, Routledge, London and New York, 1994
- Boardman, Griffin and Murray, *Historia Oxford del Mundo Clásico, vol. 1. Grecia*, Editorial Alianza, Madrid, 1988
- Cicerón, Marco Tulio, *Sobre la República*, introducción, traducción y notas de Alvaro D’Ors, Editorial Gredos, Madrid, 1991
- Cicerón, Marco Tulio, *Los Oficios o Los Deberes, De la Vejez- De la Amistad*, prólogo de Joaquín Antonio Peñalosa, Editorial Porrúa, Ciudad de México, 1998
- Chaplin, Jane D., *Livy’s Exemplary History*, Oxford University Press, 2000
- Clausen, E.J., Kenney, W.V (eds.), *Historia de la Literatura Clásica*, tomo II (Cambridge University), Editorial Gredos, Madrid, 1989
- Fornara, Charles, *The Nature of History in the Ancient Greece and Rome*, University of California Press, 1983
- Grimal, Pierre, *La civilización romana: vida, costumbres, leyes, artes*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2008
- Krebs, Ricardo, *Breve Historia Universal*, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1982
- Loi, Isidoro, *El matrimonio*, Editorial Ercilla, Santiago Chile, 1955
- Mayor, Adrienne, Reviewed work(s): *Roman Myths* by Jane F. Gardner, *The Journal of American Folklore*, vol. 108, No. 428, 1995
- Mc Donald, A. H., “The Style of Livy”, *The Journal of Roman Studies*, vol. 47, 1957, pp. 155-172
- Miles, Gary B., *Livy: Reconstructing Early Rome*, Cornell University Press, New York, 1995

- Samper Polo, Francisco, *Derecho Romano*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, 2003
- Smethurst, S.E, “Women in Livy's 'History'”, *Greece & Rome*, vol. 19, No. 56, Jun., 1950, pp. 80-87
- Syme, Ronald, *Tacitus*, vol. 1, Oxford University Press, Oxford, 1958
- Tito Livio, *Historia de Roma desde su Fundación*, introducción de Ángel Sierra, traducción y notas José Antonio Villar, Editorial Gredos, Madrid, 1997
- Von Albrecht, Michael, *Historia de la Literatura Romana*, vol.1, Editorial Herder, Barcelona, 1999
- Walsh, P.G, *Livy: His Historical Aims and Methods*, Cambridge University Press, Cambridge, 1967